

Dolianse de ver malograda ocasion tan oportuna, y hicieron el animo à repetir otro dia la entrada despues de Misfa. Perfuadian à los Indios amigos se volviessen: mas ellos se obligaron à seguirlos en todos los peligros. Aquella noche se resolvió uno de los Indios amigos à ir el solo à verse con aquel viejo, que acarició el Padre Fr. Antonio, el qual vivia cerca tras del cerrillo: hizolo assi, y solo resultò de la conferencia, no ser dable la entrada, si no venian los Españoles con armas, que entònces èl, q era Christiano, aunque apostata, con todos los fronterizos se harian à la vanda de los Soldados, con otras razones, que atendidas con juiciosa reflexion por el V.P. viendo que el perder las vidas, no sería de salud à aquellas almas, se volvió con sus pobres Compañeros muy resignado, ofreciendo al Sr. sus buenos desseos en sacrificio. Llegó por ultimo à la Ciudad de Guadalaxara, en donde hizo nuevo Informe del modo con que se lograria aquella reduccion, cuyo tanto firmado del mesmo Siervo de

Dios, con fecha de diez de Junio, tengo al escribir à la vista: y porque he de volver à tratar de este punto, no me dilato mas al presente.

## CAPITULO XIX.

Vuelve à Zacatecas, y de alli passa à Mexico en profecucion de la entrada al Nayàrit.

**S**I en todos los passos, que daba este Varon Apostolico no huviesse dexado estampadas sus huellas con algunas cosas memorables, apenas pudiera, aunque tuviesse alas la pluma darle alcance: y aun con toda la puntualidad, con que algunos observaron sus caminos, estoy persuadido se queda mucho mas por decir, por no averse sabido, ni de proposito averiguado. La mayor parte del mes de Junio se detuvo en Guadalaxara, entregado todo en beneficio de sus proximos. En los Conventos de Religiosas hacia platicas privadas, y era en el confessorario el alivio de sus trabajos, solucion à sus dudas, y fomento para el divino servicio. Los Cole-

Colegiales del Seminario escucharon su voz, y muchos persuadidos de sus razones, se retiraron à hacer vida Religiosa en los Claustros. En los Seculares, à quienes predicaba en las plazas, hacia maravillosos efectos, ya en confesiones generales, ya en visitas privadas, porque no daba passo, sin hacer en cada casa, y familia algun espiritual beneficio. Dio la vuelta al Colegio de Guadalupe à los principios de Julio, no para tomar descanso, sino continuar el trabajo, mudando solo de terreno aquel incansable espiritu. Dando exemplo, y exercitando virtuosas operaciones, se mantuvo como tres meses en aquel Santuario, y à mediado Octubre hizo viage à la Ciudad de Mexico, passando por este Colegio de Queretaro.

No me ha sido dable medirle las leguas, que andaba por los dias de camino, porque descansaba muchas horas, detenido en los Lugares, por donde transitaba, en confesiones, y esto fue ocupacion de por vida. A primero de Noviembre hallò apunte de estar

ya en Mexico, y no fue este dia el de su llegada à aquella Corte. Detuvo en ella mas de seis meses, porque el Excelentissimo Duque de Linares, Virrey de esta Nueva España, deseoso de que se lograse la conquista del Nayàrit, arbitra medios, y formaba juntas à este proposito con su Real Acuerdo, y queria tuviesse en esto voto consultivo el Padre Fr. Antonio. Como las cosas de Palacio caminan en negocios arduos con pies de plomo, y no todos los dias se puede tratar en una Audiencia un mesmo negocio, por atropellarse las urgencias de todo un Reyno, tenia sus vacaciones nuestro Misionero, y se recreaba en los Jardines del Paraíso, que al vivo lo retratan tantos Conventos de Religiosas, como numera aquella Ciudad nobilissima: y quien quisiesse hallarlo, lo encontraria, ó cultivando aquellos Pensiles con la palabra divina, ó dando espiritual alimento en los confesionarios.

Mucho amor le debieron las Esposas de Christo, que como fieles testigos lo deponen



con lagrymas: mas como este fiel Dispensador de los talentos de su Señor miraba à todas las almas rescataadas con un mesmo infinito precio, se estendia à todo genero de personas su infaciable charidad, confessando en todas partes: y sin excluir al mas minimo, daba este consuelo à las personas de calidad mas levantada. Lo que pudiera expressar en esto, lo dirà mejor quien pudiere tomar su dicho à cada familia: y no culparà mi silencio, quando solo escribo lo que tengo muy averiguado, y sabido. Mas porque lo dicho no carezca de apoyo, referirè tres casos, que deponen fieles testigos. En cierto Convento estaba una Religiosa con una affliccion inconsolable por un trabajo muy oculto, en que discurria, que se perdía una alma, y con su perdida avia de causar irreparables daños à otras muchas personas sus dependientes. Pidiòle al Padre Fr. Antonio en general, que encomendasse à Dios una cosa, que la atormentaba. Respondiòle el Padre, especificandole su desconuelo, y su cau-

sa: añadiendole, que la dicha alma no estaba perdida, como discurria, que era muy agradable à Dios, y que no tenia, que temer. En esta respuesta descubrió el Siervo de Dios no solo la superior luz en penetrar el interior desconuelo de la Religiosa del todo oculto, sino en la seguridad que le dio en sus temores acerca del daño, que parecia inevitable, y el conocerlo de antemano en lo natural imposible, que solo podia saberse con luz del Cielo.

El segundo fue en el mesmo Convento, y passò en esta forma: Deseaba una Religiosa comunicar algunas cosas interiores con el Padre Fr. Antonio, pero no queria hacerlo sino en el confessorio. Aviendo ido el Padre à una rexa, llamado de algunas Religiosas, les fue hablando una por una, dexandolas à todas consoladas. Entrò esta, con animo solo de verlo, y con resolucion de no decirle nada de interior, hasta hacerlo en el confessorio. Lo mesmo fue entrar, y verla Fr. Antonio, que antes que hablasse una so-

la pa-

la palabra, decirle: „ Para esto, que tiene que decir, no es menester el confessorio, aqui se puede comunicar. Con Don Francisco de Amati, y Lobera, Vecino, y Mercader de la Ciudad de Mexico, acaècio el tercero, el año de setecientos, y once. Vio al V. Padre en la portería del Convento de Religiosas de San Bernardo, y valiendose del Padre Predicador Fr. Juan Antonio Garcia, Religioso Franciscano, consiguió subiesse à su casa al Padre Fr. Antonio. Estando alli juntos, la muger de D. Juan Villa (que se avia ausentado al Perú con algunas mercaderias) ansiosa de la salud de su Esposo, pidio con lagrymas al Padre lo encomendasse à Dios, y le expressò su pena en aversele ausentado sin despedirse, y temor de no volver à verle. A esto le respondiò: „ Hija, tenga mucha Fè en Dios, que no passará el dia de la Concepcion Purissima, sin que su Marido estè en tierra de Nueva España.

Esto predixo el Padre à los veinte, y ocho de Noviem-

bre del mesmo año de once: y salio cierto, porque el dia siete de Diciembre inmediato, Vispera de la Concepcion dio fondo el Navio, en que venia el dicho D. Juan de Villa en el Puerto de Acapulco. Como à los doce dias de dicho mes (afirma con estas formales palabras el dicho D. Francisco) „ Despues de aver dado fondo, tuve correo de su llegada „ à dicho Puerto, quedando „ me admirado, no tanto por „ la brevedad de aver gastado „ en el viage de ida, y vuelta „ menos de siete meses, quanto por acordarme de lo que „ le avia dicho, y pronosticado dicho Padre à mi Comadre, muger del referido Villa, la que ya es difunta, como tambien dicho Villa su „ marido: „ Yo, como tan malo, dudè, y tuve por imposible, que sucediesse assi lo „ que llevo expressado por el „ corto tiempo, que avia, al „ que avia salido la Embarcacion, al que el Padre Margil „ avia profetizado, hasta que „ lo tuve por experiencia, para „ mayor confusion mia, y as- „ si lo juro, y firmo en Mexico,

„ en



en veinte, y dos de Julio de mil, setecientos, y veinte, y siete. Todos tres casos necesitan de extraordinaria, y sobrenatural asistencia del Señor, que piadosamente nos persuadimos hablaba muchas veces por su fiel Siervo.

Aviendose tratado muchas veces del principal motivo del viage de Fr. Antonio, que era la entrada à la Sierra del Nayarit, y varias representaciones de parte del Excelentissimo Virrey à la Audiencia de Guadalaxara, se resolvió el que se esperasse al Octubre proximo de aquel año de doce, por las razones que se discurrieron, aunque no llegó à efectuarse en el tiempo por entonces premeditado. Despidiose el Siervo de Dios de la Corte, y se vino à este su Colegio de Queretaro pocos dias antes de la Pascua del Espiritu Santo. En el segundo dia de esta Pascua, que fue à diez, y seis de Mayo se hizo con las debidas licencias la traslacion del Cadaver de su intimo Hermano, y Compañero de sus santos ejercicios el V. Fr. Antonio de los Angeles Buf-

tamante, y asistió à esta tierna funcion con singularissima complacencia, haciendo tales expresiones de la virtud del difunto, que pudieron sus concisas razones servir de panegyrico funeral en aquellas mudas Exequias.

En esta ocasion hallandose una Religiosa gravemente enferma, y con perlesia de todo el cuerpo en el Real Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad, se negoció por sus Hermanas las Señoras Religiosas entrasse à confessar à la enferma el Padre Fr. Antonio. No se escusó de obra tan charitativa, y aunque complicados los males, tenian à la doliente con un tumor de vientre espantoso, que la tenia forda con sus vapores crasos, y casi la facaban de juicio los repetidos espantos, se negoció la confessasse con mucho alivio de aquel atribulado corazon. Dixole despues sobre la cabeza, y vientre los Santos Evangelios con otras devotas oraciones, que acostumbra con los dolientes, y se despidió, dexandolas à todas muy consoladas. Esto acacció por la

la tarde, y à la noche, al tiempo de llevarle à la enferma la cena, se sentó, sin saber como, y con tal expedicion, que dio un buelco para arriba, tocando con la cabeza en el cielo de la cama. Dio voces, diciendo: ya estoy buena: mas las que se hallaban presentes lo atribuian à delirio, y que aquel repentino movimiento era estar cercana su muerte. Llamaron à los Padres Capellanes, que estaban dentro asistiendo à una Religiosa moribunda, y à la novedad se congregó todo el Convento, formando varios juicios, viendo tal mudanza en tan prolongado accidente.

Salieron de suso, viendo con tales alientos à la enferma, que saltó de la cama, y dio por su pie algunos passos por la Celda, y pidió à las Religiosas cantassen el TE DEUM LAUDAMUS en accion de gracias, como lo hicieron. Otro dia se halló tan cabal en sus sentidos, que recapacitando lo que se avia confessado, le pareció necesitaba expresarle al Padre Fr. Antonio algunas cosas. Entró, llamado segunda vez, y antes que le co-

municasse la enferma sus dudas, le dixo con claridad quanto tenia en su interior, dexandola llena de un consuelo inexplicable. Declaró la Religiosa (que ya es difunta) el que viendola sentada, y con el oido experto, no le hizo novedad al V. Padre, ni le habló en esse punto. Cessaron desde aquella noche los vomitos, que padecia continuos, quitose el vulto del vientre, no le molestaron mas los espantos, volvióle el sentido del oido, y el movimiento: pudo tomar desde entonces alimento de carne hasta su muerte, que en siete años de perlesia solo podia tomar unas lantejas, arroz ó chocolate: y solamente le quedo movimiento para lo muy preciffo, mas no para andar por el Convento. Al tiempo de referir este suceso, me asegura el Religioso, que la confessó muchos años, oyó à una hermana de la tal enferma, que tambien murió ya, aviend o sido Abbadesa, que pidiendole al Padre Fr. Antonio rogasse al Señor mejorasse de vista à la enferma, que padecia mucho, sin poder ver aun la luz de